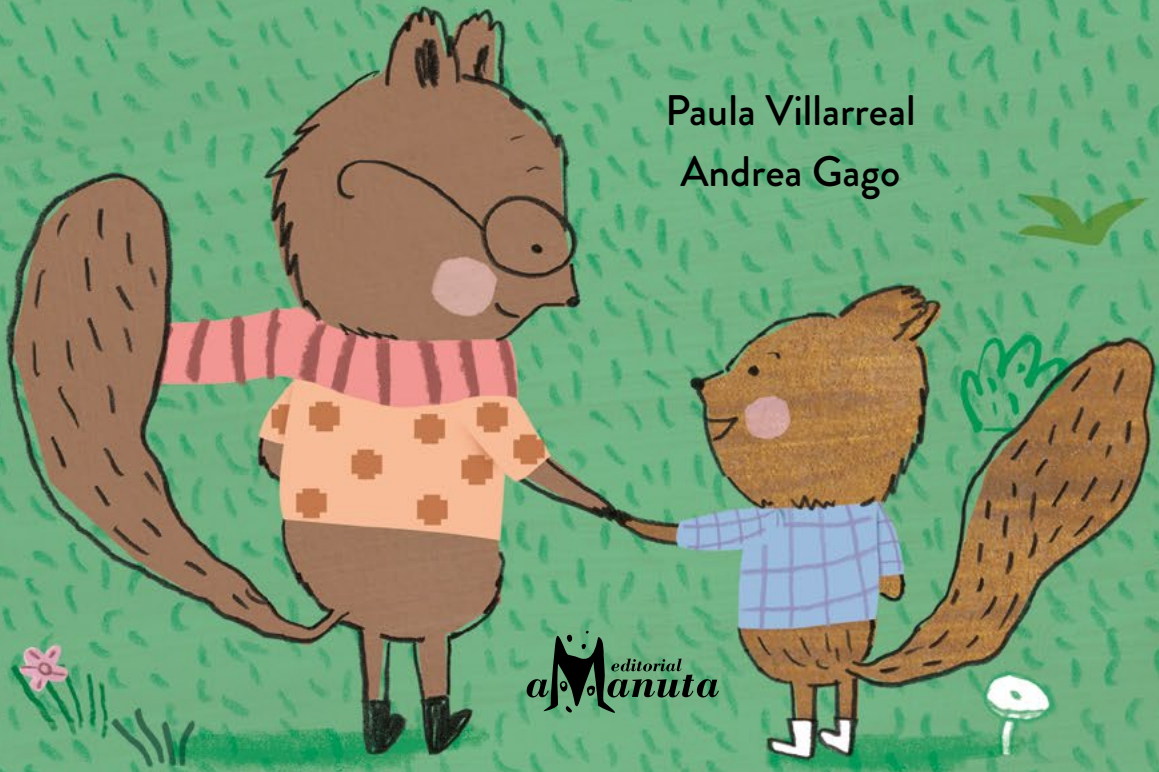
Abrazos de abuela

Paula Villarreal
Andrea Gago



editorial a Manuta



Una tibia mañana, Momo fue a recolectar frutos para sorprender a su abuela.

Pero recogió tantos, que se le fueron
cayendo todos a lo largo del camino.





Al ver sus manos vacías, a Momo se le encogió el corazón. –Perdí tu regalo, abuela –sollozó. –Calma –le susurró ella–. Te daré algo que nunca podrás perder.











Esa misma tarde, Momo recorrió el bosque
juntando más frutos.
Sin embargo, otros animales hambrientos
se los sacaron ágilmente y huyeron.



–¡Me los arrebataron todos! –exclamó Momo entre pesadas lágrimas.
–Respira –le dijo la abuela–. Te daré algo que nunca nadie podrá quitarte.



